

## Año Santo Jacobeo 2021 (I)

En este artículo hablaremos del Año Santo Jacobeo en sus orígenes Compostelanos. En el mes de diciembre expondré el Año Santo Jacobeo de Santiago de Gáldar y de Santiago de Tunte, ambos en Gran Canaria, un privilegio único en la cristiandad. El Año Santo Jacobeo se celebra cada vez que la fiesta del Apóstol Santiago, 25 de julio, cae en domingo, como acontecerá el próximo 2021.

Julio Sánchez

Digamos, en primer lugar, que el término Jacobeo procede del nombre latino Iacobus, en castellano Santiago. Este apóstol fue el primero en derramar su sangre por Cristo, probablemente en el año 44 de nuestra era, catorce años después de Pentecostés, acontecimiento datado en el año 30. Leemos en el capítulo 12, versículos 1-2 de Los Hechos de los Apóstoles el relato de su martirio: «Por aquel tiempo el rey Herodes, echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan».

Los orígenes del Año Santo Jacobeo Compostelano se remontan al siglo IX de nuestra era. El hecho que lo fundamenta es el descubrimiento del sepulcro de Santiago Apóstol en tierras gallegas, donde se encuentra el cabo Finisterre o Fin de la Tierra, considerado así en aquellos siglos, pues se desconocía el Continente Americano. Evoca este acontecimiento que el Evangelio se extendería «hasta los confines de la tierra», como había Jesús anunciado en su despedida, antes de la Ascensión a los Cielos (Hechos 1, 8-9).

Según la tradición compostelana, en la ladera de un castro, a cuyo pie pasaba una vía romana, descubrió un ermitaño de nombre Pelayo, que cuidaba de la cercana ermita de San Félix de Solovio, una antigua tumba cubierta por malezas que contenía unos restos anónimos. «Al hallazgo habían conducido luminarias y músicas celestiales que parecían salir de la enramada percibido primero por el anacoreta, luego también por los fieles». Por este prodigio al lugar se llamó Compostela (Campo de Estrellas). Informado el obispo de Iria (hoy, Padrón) Teodomiro, hacia el año 825, reconoció la sepultura y, después de oraciones y ayunos, declaró que contenía los restos del apóstol Santiago. Acudió también el rey de Asturias Alfonso II, que aceptó la explicación y mandó construir una ermita sobre el sepulcro. Esta ermita se convertiría a través de los años en la monumental catedral basílica que hoy conocemos, con el espléndido Pórtico de la Gloria del maestro Mateo.

En la tradición popular, quizás legendaria, había la convicción de que Santiago acompañado de otros discípulos, predicaron el Evangelio en Hispania, a pesar del martirio del Apóstol en el año 44, como hemos expuesto anteriormente. Lo cierto es que en el Nuevo Testamento, la única referencia a la evangelización de España, está en la carta de San Pablo a los Romanos, en el capítulo 15, 28, donde escribe: «Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros». No hay pruebas de que San Pablo viniese a España. Tiene más consistencia histórica, la predicación en España, concretamente en Bética,

de los Siete Varones Apostólicos, enviados por Pedro y Pablo desde Roma.

Para conocer la historia más fidedigna sobre Santiago de Compostela, es imprescindible leer el *Códice Calixtino*, que yo tuve en mis manos por mi amistad con el canónigo archivero de la catedral. Se atribuye al papa Calixto II, que lo compuso hacia el año 1160 en

el mismo Santiago. Conocemos los dos primeros extranjeros que peregrinaron a Santiago: un clérigo tullido y ciego de Baviera en el año 925 y el obispo Godescalco de Puy en diciembre de 950. En el siglo XI ya había llegado a toda España y Europa la noticia del hallazgo del sepulcro de Santiago. Se abrió en primer lugar el camino francés, cuya ruta se fue configurando progresivamente. El rey Sancho el Mayor de Navarra tomó medidas para la atención y protección de los peregrinos. Favoreció el paso de los Pirineos por Roncesvalles, y desde Pamplona hasta Nájera, la reina doña Mayor impulsó la construcción del Puente la Reina. Aparecieron también «santos camineros y caritativos», para cuidar y mejorar el camino, construir puentes, posadas y hospitales, como Santo Domingo de la Calzada, San Juan de Ortega y San Lesmes. Sin duda, la peregrinación fue, en el siglo XI, fuente de espiritualidad ejemplar cuando se iniciaban los movimientos de reforma en la Iglesia. Pero el camino, además, favoreció el encuentro entre pueblos y culturas, de tal modo que creó los fundamentos para un Continente más hermanado y pacífico, que ha dado lugar a la Europa Comunitaria de nuestros días. (Bibliografía: «Historia de las diócesis españolas: Santiago de Compostela, Tuy-Vigo». Biblioteca de Autores Cristianos, 2002).

(Próximo capítulo: «Año Jacobeo en Gáldar y Tunte»)



“Santiago peregrino” que se conserva en el monasterio de los Benedictinos de San Julián de Samos, en Lugo, fundado en el siglo VI.